

En su mensaje de Pascua, el Papa pide el empleo pacífico de la energía nuclear

Por primera vez desde su enfermedad, el Papa apareció en el balcón central de San Pedro. Trescientas mil personas aclamaron al Sumo Pontífice, exteriorizando y sintetizando el gozo de toda la cristiandad por su salud recobrada. Al mismo tiempo, el Papa impartía la Bendición Apostólica a la ciudad y al mundo, después de haber pronunciado ante los micrófonos su mensaje de Pascua. Nos unimos al gozo de los fieles romanos y peregrinos del mundo entero, porque el Señor ha escuchado las plegarias de todos y nos ha hecho sentir su palabra amada y llena de sabiduría una vez más.

Precisamente el Papa ha querido expresar en su mensaje Pascual, la honda preocupación que embarga su ánimo ante las fuerzas desencadenadas por la liberación de la energía nuclear. Las amplias, cada vez más extensas zonas de destrucción que producen las explosiones termo-nucleares en los campos de pruebas, indican y señalan la posibilidad de destrucciones de pueblos enteros, en una futura guerra sin control y sin frenos morales.

Por eso el Papa afirma su deseo explícito de laborar para que, por acuerdos internacionales, sea proscrita la guerra atómica, biológica y química, salvo en los casos de legítima defensa. Pero añade, enérgicamente: «¿Cuando se darán cuenta los rectores de las naciones de que la paz no puede consistir en una exasperante y dispendiosa relación de temor mutuo, sino en la máxima cristiana de caridad universal, y en particular

en la justicia voluntariamente realizada, más bien que soncada, y en la confianza más bien inspirada que exigida?»

Y el Papa señala, una vez más, la bendición que representaría para la humanidad, si los pueblos pudieran libremente utilizar las inmensas fuentes de energía procedentes de la desintegración del átomo, para usos pacíficos. Y pregunta, con el ánimo esperanzado: «¿Cuando acaecerá que los sabios del mundo enderecen los admirables descubrimientos de las fuerzas profundas de la naturaleza exclusivamente a fines de paz, para proporcionar al trabajo del hombre energía a poco costo, lo que mitigaría la escasez y corregiría la desigual distribución geográfica de las fuentes de bienes y de trabajo, así como para ofrecer nuevas armas a la medicina, a la agricultura, y a los pueblos nuevas fuentes de prosperidad y de bienestar?»

Con su certera visión de los problemas mundiales, característica del actual Papa, y fruto no sólo de su experiencia anterior desde la Secretaría de Estado, sino más bien de su honda e indiscutible espiritualidad, el Papa señala un camino: la prohibición de la guerra atómica, salvo en caso de legítima defensa, y la vuelta a la confianza mutua entre los pueblos. Y para ello, en el gozo pascual, no encuentra más firme esperanza, ni más eficaz intercesora que María, Madre de Jesús y Madre nuestra, que desde el cielo no abandonará a sus hijos que humildemente suplican en ese Año Mariano el don inapreciable de la Paz.

Un millón de ejemplares

Esta es la cifra que ha alcanzado en Estados Unidos la edición de alguno de **Bueno es leer** los opúsculos del P. Raymond, en la «Colección Trapense».

Respetable cantidad. Y cuando se llega a ella, por algo será.

Este monje norteamericano empieza a ser bastante conocido por los buenos lectores vilafranqueses, a través de sus producciones *La familia que alcanzó a Cristo*, *Tres mujeres rebeldes*, *El hombre que se entendió con Dios*, etc.

Ha visto ahora la luz la edición española de unas breves obras de precio módico y moderna presentación: *Los trapenses, los rojos y tú*, *La vida es una divina novela* y *¿Es vuestro hogar como éste?*

Este último—dedicado a las familias—es una traducción y adaptación de la 11.^a (1) edición norteamericana con el título

original «Is your home like this?», por Felipe Ximénez de Sandoval.

La recomendamos a los padres de familia.

El P. Raymond posee un perfecto conocimiento de los hombres y de los problemas del mundo actual—debidos en su mayor parte a una crisis del espíritu cristiano—casi incomprensible en un religioso trapense encerrado tantos años entre los muros de su apartamiento claustral y alejado del torbellino de la vida moderna.

¿VUESTRO HOGAR ES COMO ÉSTE? Nuestras familias encontrarán en atinados juicios henchidos de puro cristianismo que ayudan a hacer de nuestras casas unos hogares de vivo y ardiente amor al Señor.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PRO-CAPILLA
DE NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

Vilafranqués: Entrega tu óbolo como homenaje a María en este Año Mariano.